

¿LA CIVILIZACION CAQUETIA TAPON QUE CONTUVO LA HEGEMONIA INCA?

Por JUANDEMARO QUERALES

J. E. Ruiz Guevara* hace señalamientos alrededor de nuestros orígenes históricos, los cuales provocarán un verdadero cisma. Efecto que en la actualidad no percibiremos, debido a que no hay historia escrita, y la que hay, está mal escrita. Historia novelada, heredada de la visión caballeresca, opuesta al enfoque científico que merece nuestra evolución como nación.

Sus afirmaciones van a revalorizar el papel de las antiguas naciones que ocupaban el hoy territorio venezolano, las cuales la historia oficial las despacha en forma cinematográfica, por estar imbuida de una concepción racial, visto con ojos de conquistador invasor de paisajes y riquezas.

Señalamientos que sepulta la vieja tesis de las pequeñas naciones gobernadas por jefes municipales, sin organización social y política —muy distantes en el tiempo de las grandes civilizaciones que florecieron en México, Guatemala y Perú.

El historiador se detiene en consideraciones sobre la Nación Caquetía y su último representante Manaure, sobre el cual hay una rica leyenda. Dejemos a Brito Figueroa referirse::

“Los Caquetíos —Caquitíos, Caquesíos o Caiquexías— poblaban las islas de Curazao, Aruba y Bonaire, el litoral norte de la Península de Paraguaná, el litoral este, desde La Vela hasta el río Yaracuy, por cuyo valle penetraban lo mismo que por los Valles del Turbio-Barquisimeto y el Abra que desemboca en los llanos, donde cuyas faldas también poblaron conjuntamente con pueblos de diferentes etnias. Se dispersaban en los llanos de Apure, y unos se internaban por ellos hasta las sabanas del Meta y Casanare, por donde subían a los Andes de la República de Colombia y otros se dirigían a las selvas de las márgenes del Orinoco en la región de Baraguán”.¹

Sistema socio-económico estable que permitió un desarrollo considerable. Como toda sociedad agrícola organizada, además de su infraestructura fisiocrática

* J. E. Ruiz Guevara. Nació en Puerto Nutrias en 1927. Protagonista principal de los hallazgos arqueológicos de Barinas; es además fundador del Centro de Estudios Históricos del Estado Barinas y del Centro Arqueológico Kuayú del mismo Estado.

1. BRITO FIGUEROA, FEDERICO: *Historia Económica y Social de Venezuela*. Caracas, Edic. U.C.V. Tomo 1, 1975, págs. 25-26.

(calzadas, grandes sistemas de riego, almacenamiento de frutos, etc.), produjo una exquisita visión cosmogónica, reunida en la riqueza simbólica de sus cerámicas y petroglifos.

“De piedras herradas, de caminos, de cerámicas,
de rostros espectrales, de soles maravillosos”.²

Ahondando más en la nación Caquetía —Ruiz Guevara— esgrime la tesis de que no se trata de una simple nación que tendía a sedentarizarse lentamente, distanciándose muy poco de las otras naciones pre-hispánicas. Ruiz Guevara parte del hecho de que semejante desarrollo fue posible en esa realidad socio-económica. Estabilidad que no se logró en un tiempo relativamente corto, sino que necesitó algunas decenas de años, tal vez siglos. La civilización Caquetía entrelazada entre varias culturas pre-hispánicas altamente desarrolladas — Chibchas, Incas:

“pudieron ser los mojones que señalarían el itinerario de una antigua civilización trashumante, que deambuló por esta extensa porción territorial que habría partido, tal vez de norte a sur, o viceversa pues algunos glifos en bajo relieve presentan en una u otra forma, similitud con rasgos característicos de otras civilizaciones, como la Azteca y la Inca”.³

Civilización que estaba en proceso de expansión, truncada con la llegada de los europeos. Organizada férreamente alrededor de instituciones religiosas-militares, convergentes en la figura del Manaure título que encarna al poder político-religioso.

La aseveración de Ruiz Guevara guarda estrecha relación con la estructura de la civilización Maya, dividida en viejo y nuevo Imperio. Existiendo un manto curioso, inexplicable en la transición de uno a otro. Conociendo bien el viejo imperio debido a las Estelas que construían cada veinte años, donde estaban recogidos hechos trascendentales de la vida de la nación y su gobernante.

En la civilización Caquetía Ruiz Guevara consigue que en los Montículos de tierra, parecen cumplir una función como de Estela Maya —cuestión que da consistencia a su teoría de la Civilización, de un desarrollo sistemático uniforme:

“Comenzamos los trabajos e inmediatamente nos dimos cuenta, por la cacharrería utilitaria encontrada en la primera capa de humus, que en la medida en que profundizábamos, nos encontrábamos con los testimonios de una cultura superior”.⁴

Es evidente la extraordinaria similitud con las Estelas Mayas, en lo referente a reservorio de información epocal:

“Las ciudades Mayas del antiguo imperio tenían el hábito de erigir cada veinte años una Estela conmemorativa... las fechas grabadas en tales estelas permiten seguir la evolución de ciertas ciudades en florecimiento y decadencia”.⁵

— 2. *El Pasado regresa desde el fondo de la Tierra*. TANIA RUÍZ en: *El Nacional*, (Cuerpo E) 15 de abril de 1979.

3. *Op. cit.*...

4. *Op. cit.*...

— 5. LEHMAN, HENRI: *Las Culturas Precolombinas*. Buenos Aires, Eudeba, 1975, pág. 64.

Un corte transversal de estos montículos permite observar una distribución de materiales que señalan una edad cerámica. Estos camellones de tierra se diferencian uno del otro en cuanto, reserva arqueológica guardan en su seno. Los primeros europeos llegaron a especular con su espíritu de Amadís, que surgían al amanecer levantados para que el último representante Caquetío alojara su séquito de acompañantes. Semejante metaforización no entra en el campo de la razón. Para construir estas grandiosas obras de infraestructura agrícola, debió requerirse una gran tecnología. Por las limitaciones de ese sistema que no contaba con bestias de carga, la rueda, la palanca, etc. Hoy esa actividad la harían unos modernos Bulldozer en cuestión de años:

“Concertaron la paz que fue respetada por Manaure, pese a todas las provocaciones de Ampíes, pero al final, según la leyenda, el cacique o dios se vino con su gente, los Caquetíos o Barinas, donde todas las tardes le construían un montículo para que estableciera su trono”.⁶

11. - *Cosmogonía*

Los Caquetíos debieron de desarrollar todo un mundo simbólico que los diferenciara de pueblos varios. Sirviendo de meandros en su cadena de tierras incorporadas mediante su expansión. Las civilizaciones agrícolas bastante desarrolladas tienden a poseer una riqueza fabularia. Concepciones míticas de modo de pintar la naturaleza en la cual se mueven:

“Las espirales, en el contacto de la simbolía de antiguas civilizaciones, representaban una vía, no utilitaria en el sentido material, sino un camino de iniciación, un camino de peregrinación”.⁷

La casa gobernante en este caso la Manaure, estuvo dotada de un cuerpo doctrinario, cuestión que le permitía justificar con perspectiva su expansión; incorporando todo un sistema de valores, uniéndolos a través de una infraestructura de uso público. Como los technocas de Tlacaélel, ideólogo que concilió la mística guerrera Technoca con la exquisita cultura Tolteca:

“Tlacaélel: asesor del Tlatonai Izcóal, propugnador de la tesis del misticismo guerrero alrededor de Huitzilopochtli. Conducta mesianica azteca expresada en la entrega de la fugaz existencia humana, a los dioses sedientos de sangre”.⁸

Entre los Caquetíos existió un conjunto teórico sustentado en instituciones o maestros provenientes del distante ande Inca. Eso no lo atrevemos a afirmar. La complacencia de Manaure para que ingresara España al país, más que una salida fácil, fue el producto de un análisis con sus sabios guerreros que manejaban una información justa, científica, razonamiento que impidió una inicial carnicería, anteponiéndole una negociación diplomática:

6. *Op. cit.*...

7. *Op. cit.*...

8. ESTELLER, ROGELIO: *La Prehispanidad en el Arte Mexicano*. Valencia, U.C., 1978.

“Según la cual Manaure, algo así como un dios, según la versión del Padre Aguado, recibió a Juan de Ampies en la costa Coriana con presentes equivalentes a ocho mil pesos de oro fino, mantas, alimentos y otras menudencias”.⁹

El cuerpo ideológico que les permitía extenderse, les mostró lo irreversible del proceso de occidentalización, al triunfar los nuevos dioses blancos. La concertación de una tregua para que ingresara el cristianismo y su totalitarismo.

Su cuerpo complejo de símbolos tendía hacia una sacralización del miedo. Caras de rostros inquisidores, hombres de ojos detenidos en alguna desgracia. Dureza que nos puede conducir a conjeturar, sobre la relación con un poder de sacerdotes y monarcas férreos, o cierta lógica que de seguro lo acercaban a la duda. Figuras en cerámicas, glifos onomatopeyas para designar su toponimia:

“¿Sería acaso pánico lo que reflejaban esos rostros? El pánico colectivo producido por los efectos de una hecatombe o el individual ante una tragedia doméstica, la muerte de un alto dignatario”.¹⁰

Los límites de algún accidente geográfico o cultural, que les impedía su expansión, al que inexorablemente enfrentaron. Preparando previamente al pueblo a la presencia de la muerte como entre los Aztecas. Otras culturas (mayas-quiches) invertían los valores para no hacer alusión a pueblos con los que habían guerreado:

“El Popol Vuh no trata expresamente la creación del sol, la luna y las estrellas, el demonio encarnaba estas manifestaciones. . . se debía a que en alguna época los Quiches estuvieron en guerra con naciones en que primaban y eran adoradas tales manifestaciones de la divinidad”.¹¹

111. - *Social-económico*

Especular sobre la existencia de instituciones como el Telpochcalli Mexicano donde se formaban “los caballeros Aguilas y los caballeros Tigres” sería tentativo. Desconocer una coherente dirección centrada alrededor del monarca de turno, continuadores de la dinastía Manaure es apresurado. La claridad geopolítica de estos estratagemas los llevó a expandirse y ejercer soberanía sobre gran parte del norte de Sudamérica y las Antillas. La infraestructura perseguía además de cubrir una necesidad colectiva, usarlo estratégicamente para el sometimiento. Las calzadas que agruparon kilómetros sosteniéndose que sus límites llegaron al Valle de Bogotá. Los montículos de tierra para evitar ser cubierto por las aguas durante la inundación de los llanos, con ello se facilitaría la permanencia de grandes núcleos sociales:

9. *Op. cit.* . . .

10. *Op. cit.* . . .

11. “Análisis Comparativo entre el Génesis Bíblico y los Primeros Capítulos del Popol Vuh de Guillermo Vásquez” en: *Selección de Teorías sobre algunos Temas de Literatura Prehispánica*, Mérida, C.I.L., 1975.

“En un lugar al pie de pie de monte, cerca de Capitanejo cuando encontró una construcción ciclópea —la primera del país— piedra sobre piedra que parece una ciudadela militar indígena. Posee glifos gigantescos que se pueden ver a gran distancia sobre todo en el momento de levante del sol, rostros, círculos concéntricos”.¹²

Lo que era una historia dormida, compuesta por naciones rudimentarias, rezagadas a lo que acontecía en sus fronteras, retorna más interesante en la medida en que cambie el lente prejuiciador y negador de nuestros valores. El empleo en la actualidad de viejas tecnologías aplicadas en la prehispanidad por los Caquetíos “Módulos de Mantecal” — la industrialización del chiguire, ayudado por experiencias prehispanicas, ya que se conjetura su anterior domesticación y fuente proteínica a bajo costo para la nación Caquetía. Todo esto no son más que señales de enigmas que duermen en esos hallazgos arqueológicos que esperan ser desentrañados.